

**“Indiferencia en la Ciudad de México: Un
análisis de la inacción social en los jóvenes
mexicanos desde la sociología de las emociones”**

Trabajo terminal

Licenciatura en Sociología

Trimestre 25-P

Presenta:

Shaden Rojas Michel

Matricula: 2213054625

Asesor:

Dr. Israel Palma Cano

Agradecimientos

Con profunda estima y reconocimiento, agradezco a mi asesor el Dr. Israel Palma Cano, por su paciencia, apoyo y dedicación como docente, no solo durante el desarrollo de mi trabajo terminal, sino también a lo largo de mi carrera; siendo un pilar fundamental en la guía y enriquecimiento de este trabajo terminal.

A la Dra. Carolina Peláez González, que con sus enseñanzas sembró en mí el interés por la sociología de las emociones, estudio que se convirtió en el eje central de esta investigación; así como a la Dra. Fabiola de Lachica Huerta y al Dr. Álvaro Fernando López Lara, quienes desempeñaron un papel muy importante en mi formación profesional.

A mi madre, Ivonne Michel Aquino, que con profundo respeto y admiración le agradezco por creer en mis capacidades y brindarme el amor, apoyo y la motivación para no rendirme a lo largo de la carrera, acompañándome incondicionalmente incluso en mis noches de desvelo y cansancio; por inculcarme los valores y principios que han sido mis herramientas más importantes a lo largo de la vida, y por su esfuerzo constante para darme una educación de calidad.

A mis hermanos por recordarme que nunca estoy sola, gracias a su apoyo, cariño y risas.

A mi pareja, que estuvo presente desde el inicio hasta el final de mi carrera, cuyo cariño, ánimo y confianza me motivaron a ser una mejor profesionista cada día; y a mis amigos, que hicieron de este camino un trayecto más enriquecedor gracias a sus consejos y aprendizajes compartidos.

Finalmente, reconozco a la Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, por fomentar el aprendizaje a través del sistema modular y por brindarme las herramientas académicas necesarias para desarrollar un pensamiento crítico frente a las diversas problemáticas sociales existentes.

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1 Problematicación	3
1.2 Pregunta general	3
1.3 Preguntas específicas	3
1.4 Objetivo general	4
1.5 Objetivos específicos	4
1.6 Justificación	5
2. Marco histórico	6
2.1 Transformación de las ciudades urbanas	6
2.2 Conformación de la Ciudad de México en el periodo neoliberal	6
2.3 La calle Madero: espacio histórico, social y urbano de la CDMX	8
3. Estado del arte	9
4. Marco teórico – conceptual	13
4.1 La sociología de las emociones: De la emoción individual a la colectiva en el espacio urbano	13
4.2 El papel de las emociones en la inacción social como práctica cultural y estructural	14
4.3 Vulnerabilidad social en el espacio urbano: Condiciones sociales y emocionales	15
4.3.1 Tipología de las situaciones de vulnerabilidad	16
4.4 Capital cultural y Habitus: La inacción social desde la mirada de Bourdieu	17
4.5 Percepción de la vulnerabilidad en la ciudad y construcción de la indiferencia emocional	18
5. Metodología	20
6. Análisis y hallazgos	21
6.1 Percepción de situaciones de vulnerabilidad alta, media y baja en el espacio urbano	21
6.2 Probabilidad de intervención ante situaciones de vulnerabilidad: patrones y factores determinantes	23
6.3 Emociones y acción social: respuestas afectivas frente a la vulnerabilidad urbana	26
6.4 Aspectos desde otro enfoque	28
7. Reflexiones finales	30
8. Bibliografía	31
9. Anexos	35

1. Introducción

El objetivo de esta investigación fue poder identificar, estudiar y comprender las diferentes emociones que experimentan los jóvenes al percibir las múltiples situaciones de vulnerabilidad “alta, media y baja” en el espacio público de la CDMX; así como su relación con las normas que influyen en las decisiones del actuar o permanecer inactivo frente a estos acontecimientos.

En la primera parte se desarrolla el marco histórico, explicando la conformación de las ciudades a partir del desarrollo industrial y su transformación a lo largo de los años, con el proceso de modernización en los medios de producción, según Pedraza (2020); Donoso Salinas, (1993); y Revilla (2024). Posteriormente, se aborda la conformación de la Ciudad de México a partir del periodo neoliberal, impulsando un conjunto de cambios estructurales desde la década de 1980, incluyendo concentración de los recursos en las zonas centrales y la agravación de desigualdades urbanas tras los desplazamientos forzados (Miranda, 2008; Pradilla, 2022). Concluyendo este apartado con la descripción de la calle “Madero” como espacio histórico, social y urbano de la CDMX, destacando su valor simbólico, pero también mencionando las problemáticas sociales y estructurales reflejadas en las situaciones de vulnerabilidad urbana, moldeando las interacciones y emociones de las personas transeúntes de esa calle.

En segundo lugar, se encuentra el estado del arte que pretende mostrar y explicar los artículos científicos previos, que han abordado el tema de la sociología de las emociones; el estudio de la vulnerabilidad, sus variables y propuestas de medición; la percepción del espacio urbano frente a las situaciones de vulnerabilidad; y la inacción indiferencia y difusión de responsabilidad en el espacio urbano, retomando las investigaciones de Navarro y Larrubia, (2006); Ruiz Rivera (2012); Bericat (2000); Cervio (2017); Mancini (2021); Rosales Sánchez (2015); Ospina Quintero (2024); Villanueva, (1991); Darley y Latané (1968).

En tercer lugar, se presenta el marco teórico con la propuesta de cinco temas fundamentales desarrollados: La sociología de las emociones: De la emoción individual a la colectiva en el espacio urbano, con Ariza (2016) y Peñalver Martínez (2009); El papel de las emociones en la inacción social como práctica cultural y estructural, con Cano Le Tiec (2022), Garfinkel (2006), Darley y Latané (1968); La vulnerabilidad social en el espacio urbano: Condiciones sociales y emocionales, con Umaña (2014) y Castel (1997); Tipología de las situaciones de

vulnerabilidad, con Katzman (2021); El Capital cultural y Habitus: La inacción social desde la mirada de Bourdieu, con Bourdieu (2000), Thompson (1998), y Ochoa (2018); y por último, Percepción de la vulnerabilidad en la ciudad y construcción de la indiferencia emocional, con Simmel (2005 y 2016), Bailly (1979) y Arias (2006).

Después se abordó una metodología cuantitativa, mediante la realización y aplicación de una encuesta semiestructurada a través de la plataforma de Google Forms; la cual, incluyo escalas tipo Likert y diferencial semántico, permitiendo una aproximación a la clasificación de las situaciones de vulnerabilidad “alta, media y baja”; la probabilidad del nivel de intervención enfrenta a las situaciones propuestas y las respuestas emocionales relacionadas con la inacción social según los ejemplos abordados.

Finalmente se desarrollan los hallazgos, identificando la importancia que tiene las emociones sobre el actuar social frente a las situaciones de vulnerabilidad en el espacio público, así como algunas consideraciones finales para la continuidad o desarrollo de futuras investigaciones.

1.1 Problematización:

El estudio que se propone en este trabajo de investigación es identificar, conocer, comprender y estudiar las emociones que experimentan los jóvenes de 18 a 29 años como el miedo, incomodidad, desagrado, apatía, molestia, etc., ante situaciones de vulnerabilidad en la calle Madero de la Ciudad de México, como resultado de experiencias previas y la normalización social de eventos particulares, entre ellos: el observar a personas en situación de calle pidiendo ayuda o comida, así como personas con enfermedades mentales visiblemente desatendidas; la violencia interpersonal como agresiones físicas y/o verbales entre desconocidos; robo de pertenencias, acoso u hostigamiento hacia las personas que transita por la calle; menores de edad vendiendo productos, trabajando, entre otros.

Bajo este contexto, en este trabajo de investigación fue relevante profundizar en la influencia de las emociones que especialmente incidan sobre la inacción y poca intervención social de los jóvenes ante la percepción de eventos de vulnerabilidad baja, media y alta en el espacio público de la ciudad.

1.2 Pregunta general

¿Qué relación existe entre las emociones que experimentan los jóvenes de 18 a 29 años y la inacción social frente a situaciones de vulnerabilidad en el espacio público de la Ciudad de México?

1.3 Preguntas específicas

1. ¿Cuáles son las emociones más recurrentes que experimentan los jóvenes ante situaciones de vulnerabilidad social alta en el espacio público?
2. ¿Cuáles son las emociones más recurrentes que experimentan los jóvenes ante situaciones de vulnerabilidad social media en el espacio público?
3. ¿Cuáles son las emociones más recurrentes que experimentan los jóvenes ante situaciones de vulnerabilidad social alta en el espacio público?

1.4 Objetivo general

Estudiar la relación que existe entre las emociones que experimentan los jóvenes de 18 a 29 años y la inacción social frente a situaciones de vulnerabilidad en el espacio público de la Ciudad de México

1.5 Objetivos específicos

1. Identificar las emociones más recurrentes que experimentan los jóvenes ante situaciones de vulnerabilidad social alta en el espacio público
2. Conocer las emociones más recurrentes que experimentan los jóvenes ante situaciones de vulnerabilidad social media en el espacio público
3. Detectar las emociones más recurrentes que experimentan los jóvenes ante situaciones de vulnerabilidad social alta en el espacio público

1.6 Justificación:

La presente investigación se llevó a cabo a través de una captura de datos por medio de un cuestionario de escala Likert dirigido a jóvenes de 18 a 29 años que transitan sobre la calle Madero de la CDMX, ya sea por motivos escolares, laborales o de otra índole; para identificar la probabilidad de actuar o no actuar frente a las situaciones de vulnerabilidad social alta, media y baja, así como las emociones que emergen ante dichos eventos. Además, se integró una pregunta abierta en el cuestionario para profundizar en las experiencias y percepciones de los participantes frente a las situaciones de vulnerabilidad que han presenciado en la vía pública, como el contacto con personas en situación de calle, peleas, riñas, robos, actos de acoso, y otros casos similares.

Esta investigación busca analizar el efecto emocional y social que provocan dichos acontecimientos específicos, tomando como base el estudio de las emociones propuesto por Marina Ariza, junto con el capital cultural y el “habitus” formado en la ciudad con Bourdieu; con la intención de comprender el significado e interpretaciones atribuidos a las situaciones de vulnerabilidad, las acciones que son establecidas como las socialmente “apropiadas” y el valor simbólico asignado al acto de intervención o la falta de la misma bajo los acontecimientos mencionados.

Se retomó como espacio de observación la calle “Madero” por ser uno de los espacios públicos de la CDMX más transitados y simbólicos, ubicado en el corazón del Centro Histórico este espacio se caracteriza principalmente por englobar una gran diversidad de actores sociales, entre ellos: estudiantes, trabajadores, personas en situación de calle, vendedores ambulantes, policías o cuerpos de seguridad, entre otros; que son fundamentales para analizar las dinámicas de interacción e inacción cotidianas frente a las situaciones de vulnerabilidad en un espacio urbano.

Además, resulta importante visibilizar la relación de las emociones con el actuar social, o por el contrario con el efecto de la inacción de los jóvenes en el espacio público de la ciudad, caracterizado por tener una alta densidad poblacional, sobre estimulación, relevancia cultural y social desde un enfoque Simmeliano con la actitud “blasée”, también conocida como una estrategia de “indiferencia” presentada en las ciudades y espacios urbanizados.

2. Marco histórico

2.1 Transformación de las ciudades urbanas

De acuerdo con a con Pedraza (2020), quien retoma a Lefebvre, la conformación de las ciudades ha sido reconocida a partir del desarrollo industrial, que ha convertido el espacio en una zona de mercantilización, producción y comercio; sin embargo, con el paso del tiempo se han presentado diversas modificaciones tanto en su función, como en las dinámicas económicas y sociales, debido a la modernización del proceso industrial.

A lo largo de los años, dicha modernización implico la necesidad de un avance y actualización no solo en los medios de producción, sino también, del tipo de tareas a desempeñar por parte de los agentes sociales para adaptarse al espacio urbanizado, que, a su vez, ha generado una demanda en el crecimiento, expansión y transformación del espacio; al igual que, una serie de desigualdades económicas, sociales y estructurales entre los habitantes.

Desde un enfoque sociológico la ciudad urbana además de ser un espacio de organización económica dividido por la posición de clases diferenciadas también es una zona clasificada por las relaciones sociales, interacciones y normas que permean en el comportamiento de los habitantes de cada región; es un espacio de cambio y modificación estructural según el conjunto de sus datos geográficos, territoriales, políticos, financieros, legislativos, culturales, entre otros (Donoso Salinas, 1993).

En este sentido, las ciudades urbanizadas actuales presentan problemáticas como la marginación espacial y una exclusión sociocultural de los agentes que no forman parte de las periferias; es decir, la proliferación y la centralización del conjunto de necesidades básicas en un espacio determinado (como la ciudad), limita la participación e inclusión ciudadana de aquellos sujetos que mantienen una ubicación distanciada, además de una fragmentación en las relaciones e interacciones sociales entre los agentes (Revilla, 2024).

2.2 Conformación de la Ciudad de México en el periodo neoliberal

A partir de los años 80's, con la llegada del modelo neoliberal, se manifestaron una serie de configuraciones como la producción económica menos regulada y la generación de empleos, que provocó una migración interna en varios países, incluyendo México. Este proceso migratorio derivó en asentamientos irregulares en territorios informales, según Pradilla (2022) el periodo neoliberal se consolidó a través de las lógicas del capital, la promoción de

la libre competencia en las ciudades, la privatización de empresas públicas, una regulación de los mercados y un menor papel de intervención por parte del Estado; agravando también las situaciones de desigualdad urbana a causa de los servicios públicos e infraestructura insuficientes para cubrir las demandas de toda la población.

Resulta importante mencionar que la concentración de los recursos y oportunidades en la zona central de la ciudad ha provocado no solo la fragmentación de la estructura social, sino también de las redes comunitarias e interacción entre los agentes; siendo estos, factores fundamentales que influyen sobre la percepción del abandono, indiferencia, desinterés y solidaridad en los diferentes grupos que forman parte de estos territorios.

En el caso de México, en el año de 1984 se reconoció la conformación del Distrito Federal como la capital del país por medio de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, caracterizándose por ser una entidad controlada directamente por el gobierno y tener una administración centralizada. Presentando en un inicio múltiples conflictos en la política local del Departamento Federal (DF) al tener que tomar todas las decisiones a través del Congreso de la Unión y no contar con una asamblea legislativa hasta el año de 1987; además, durante ese periodo, el gobierno federal mantuvo un control totalitario no solo sobre el presupuesto, sino también sobre la secretaría de la administración local para abordar las problemáticas de la educación, salud y vivienda; ejerciendo una gran influencia nacional en la cultura, política y economía hasta el año de 1947, cuando por primera vez se comenzó a elegir al jefe de gobierno por medio del voto popular (Miranda, 2008).

Posteriormente, el 29 de enero del año 2016 se publicó en el Diario oficial de la Federación el nombramiento formal de la Ciudad de México (CDMX) y su designación como entidad autónoma, con una Constitución local propia para la conformación de leyes a nivel estatal. Con esta reforma, los municipios tuvieron un renombramiento a “alcaldías”, divididas entre 16 demarcaciones territoriales diferentes: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza; además de una delimitación territorial mejor definida y una asignación de presupuesto propio para cada uno de estos territorios (ParatodoMéxico, 2024).

2.3 La calle Madero: espacio histórico, social y urbano de la CDMX

Una de las calles más emblemáticas de la Ciudad de México es la de “Francisco I. Madero”, también conocida como “Madero” desde 1914, ubicada en el Centro Histórico de la ciudad y de las primeras en delimitarse en la capital; esta calle fue aperturada por Hernán Cortez, con el objetivo de utilizarla como una vía de escape para sus soldados en caso de una rebelión indígena (Infobae, 2022).

A lo largo del tiempo, esta calle se ha convertido en el asentamiento de los grupos sociales con mayor capital económico, además de albergar diferentes instituciones y monumentos históricos como el “Convento de la Profesa”, el “Museo del Estanquillo”, el museo de “San Francisco”, la “Casa de los Azulejos”, el “Palacio de Iturbide” y la “Torre Latinoamericana”; de los cuales se deriva el valor no solo económico sino también simbólico del territorio.

La calle también ha sido reconocida como una de las más transitadas del país, volviéndose inicialmente peatonal en agosto del 2009, pero con una serie de constantes transformaciones hasta el año 2010 para que el paso de los carros se volviera completa y únicamente peatonal; manteniendo un flujo poblacional diario de más de 350 mil personas (Lugares Turísticos en México, s.f.). Sin embargo, la alta densidad del tránsito y la diversidad de actividades en el espacio han generado un escenario donde se presentan múltiples situaciones de marginación y vulnerabilidad urbana.

Pese a que la calle de “Madero” es un lugar que se enriquece de la cultura e historia del país, también conserva problemáticas sociales significativas, como la existencia de una congestión vial en aumento, un exceso de personas dedicadas al comercio ambulante o en situación de mendicidad, y grupos vulnerables a las diversas situaciones de violencia urbana que se presentan en el espacio, que podrían afectar directamente en los lazos sociales y las formas de accionar entre los transeúntes (Tinoco, 2025).

3. Estado del Arte

El estado del arte pretende mostrar y explicar los artículos previos que se han enfocado en el estudio de las emociones en el espacio urbano, así como en la acción o inacción social frente a la percepción de situaciones particulares. En su mayoría, se presentan artículos con un enfoque cuantitativo, que incluyen información contextual, datos estadísticos y representaciones gráficas. Así como la propuesta de variables metodológicas para la “medición” de las emociones, clasificándolas como “positivas o negativas” en el espacio social, al igual que indicadores para la evaluación y categorización de las situaciones de vulnerabilidad, según el tipo de amenaza por la que se ve afectado un individuo o grupo social; la posibilidad de ser vulnerable a una situación específica y la probabilidad de intervención por parte de los actores sociales.

La sociología de las emociones en el espacio urbano se ha estudiado por autores como Bericat (2000), quién retoma los aportes de Scheff, Hochschild y Kemper para reconocerlas como resultados reales, anticipados e imaginados que generan flexibilidad, forman vínculos y crean normas sociales como producto del proceso de interacción. De manera complementaria, Cervio (2017), recupera a Marx para explicarlas como fenómenos que mantienen una fuerza, impulso y energía en las acciones de los sujetos; es decir, en estos textos, las emociones se definen no como fenómenos aislados, sino como un conjunto de sentimientos que promueven las prácticas sociales de la humanidad, así como también sus limitaciones en un escenario determinado.

Relacionado con lo anterior, los autores mencionan que se conserva una conexión entre la existencia, la vida y sensaciones de un grupo, donde el desempeño de las emociones funge como mediador de la sociabilidad entre los agentes, la imposición de expectativas sobre el comportamiento esperado y la formación de aprendizajes por medio de símbolos y significados, que operan bajo el marco del capital social y cultural de la ciudad.

Bajo este contexto, el estudio de las emociones se ha explorado en artículos académicos relacionados con las situaciones de vulnerabilidad social (Navarro y Larrubia, 2006; Ruiz Rivera, 2012; Darley 1968); los cuales indican que estos acontecimientos mantienen componentes éticos, morales, políticos y afectivos en la vida social de los agentes. En primera instancia, Ruiz Rivera (2012) ha relacionado la vulnerabilidad con la “pérdida”; como la falta

de los recursos de una persona, el deterioro de la salud, la disminución de la seguridad, la carencia de la protección, entre otros; viéndose “amenazado” el bienestar objetivo de los sujetos en el espacio.

En segundo plano, Mancini (2021), Navarro y Larrubia (2006) vincularon la vulnerabilidad con la sensibilidad y la desprotección social que se presenta a modo de exclusión o marginación social de un sector poblacional. Dicha sensibilidad genera una susceptibilidad al cambio, progresión e intensificación emocional de la incertidumbre, la cual está directamente ligada a problemáticas concretas y situaciones de emergencia. Asimismo, en estos artículos se plantean algunos indicadores sociales para la medición de la vulnerabilidad como la pobreza, el peligro, la salud, vivienda, exclusión o la percepción de la otredad, con base en experiencias no solo personales, sino también sociales.

Por otro lado, Darley y Latané (1968) sugieren una categorización con base a una escala de emergencia que acontece una problemática particular, es decir, el nivel de gravedad que presenta una situación donde un grupo social se encuentra vulnerable; y Ruiz Rivera (2012) propone una clasificación de la vulnerabilidad alta, media o baja, de acuerdo con el tipo de peligro o situación de riesgo al que se pueda exponer un agente o grupo social.

Posteriormente, los artículos científicos que hablan del papel de la percepción (Rosales Sánchez, 2015; Mancini 2021) sobre las situaciones de vulnerabilidad, coinciden en que está condicionada por experiencias, tanto individuales como compartidas; además reconocen que no son inmediatas, sino que existe una configuración constante y recurrente que estandariza las impresiones de los sujetos frente a una situación particular. La percepción, según Rosales Sánchez (2015), es el conjunto de información sensorial, social y emocional que genera conceptos para los agentes sobre el espacio urbano donde se encuentran, así como las problemáticas que lo rodean.

Una de las características particulares para reconocer una situación de vulnerabilidad es la percepción emocional bajo la que se encuentra influenciado un grupo social; en el artículo científico de Mancini (2021), se señala que aun cuando el conocimiento y las experiencias son heterogéneas las emociones como el temor o la incertidumbre mantienen una percepción generalizada sobre la población, exhibiendo que los sujetos al ser partícipes o presenciar continuamente un suceso, este deja de ser particular y trasciende a lo “cotidiano” (como el

observar a personas en situación de calle diariamente o atestiguar e informarse de asaltos continuos en una zona específica).

La percepción no solo establece símbolos y conceptos en el espacio urbano, por medio de interacciones sociales, el contexto cultural o los vínculos formados; sino que, de acuerdo con los autores también se regula la intensidad y el modo de expresión de estas (emociones como el miedo, indignación, inseguridad o indiferencia se presentan bajo contextos puntuales) hacia preocupaciones inmediatas y habituales. Esta relación entre la percepción y la emoción resulta fundamental para poder comprender sucesos como la inacción social.

Aunado a lo anterior, se presentan estudios que han abordado la indiferencia social y la inacción colectiva desde un análisis de la difusión de la responsabilidad en el espacio urbanizado (Ospina Quintero, 2024; Villanueva, 1991; Darley y Latané, 1968). Por un lado, se muestra la “indiferencia” y “apatía” como las emociones más naturales de aquellos testigos de una situación donde subsiste el rezago, por tener un efecto directo hacia “otro”; es decir, Ospina Quintero (2024), desde un estudio cualitativo expone a la ética como la encargada de mediar y responder la relación que existe entre los miembros de un grupo a través de la conducta humana, y también, justifica que la falta de preocupación por los padecimientos ajenos en una sociedad urbanizada se debe al único interés por el bienestar propio de los sujetos sociales; naturalizando la falta de importancia del “otro” para el hombre, la cual podría ser contrarrestada con el fortalecimiento de la compasión humana como parte de una responsabilidad moral y ciudadana.

En contraposición, Villanueva, (1991), refiere que existe una lógica de la inacción colectiva influenciada por el tipo de “bienestar” que será capaz de causar una acción; se hace una evaluación previa desde la racionalidad y las experiencias previas de los sujetos para tomar en cuenta las posibles variables que tendrá el actuar sobre un evento, así como el tipo de beneficio o daño que traerá consigo.

Por su parte, una de las variables a tomar en cuenta para tomar la decisión de actuar frente a una situación de vulnerabilidad es la cantidad poblacional o el conjunto de personas que perciben un acontecimiento al mismo tiempo, como se puede observar en el artículo académico de Darley y Latané, (1968), donde por medio de un experimento cuantitativo controlado, explican que entre más pequeño sea un grupo social, existe mayor probabilidad

de intervención y viceversa, entre mayor sea el grupo que presencia una situación de emergencia, menor será la intervención, a causa de la difusión de responsabilidad en el espacio.

Finalmente, esta difusión de responsabilidad además de presentar una relación directa con las emociones no tanto de apatía o de indiferencia, sino de miedo a agravar la situación o vergüenza pública de la participación, también mantiene un sentido de incertidumbre sobre las repercusiones físicas y sociales a las que se puedan exponer los agentes. Destacando en sus resultados que algunas de las cuestiones fundamentales para estudiar la intervención de los agentes de los diferentes grupos sociales son: su relación con la percepción emocional, social y física; el tamaño del grupo; y también, la probabilidad de una intervención directa (que requiere de habilidades, conocimientos o poder físico) o indirecta (cediendo el sentido de responsabilidad a alguien más).

4. Marco teórico – conceptual:

4.1 La sociología de las emociones: De la emoción individual a la colectiva en el espacio urbano

Las emociones, de acuerdo con Ariza (2016), nos transmiten “señales” tanto de nosotros mismos como del espacio que nos rodea y el vínculo que establecemos con él. Es decir, las emociones son la respuesta de una estimulación en el espacio a través de las interacciones sociales, reflejadas por medio de los estados afectivos.

El estudio de las emociones desde una mirada sociológica resalta la dimensión cultural, social y estructural de los espacios cotidianos en donde se reproducen; emergen mediante distintas formas de expresión e interpretación, primero de manera individual para posteriormente colectivizarse, de acuerdo con el contexto y situación donde se generen.

Ariza (2016) menciona que, aun cuando las emociones tienen una variación entre los sujetos, las experiencias no son completamente internas ni privadas, sino que también son productos sociales que generan un sentido de pertenencia. Por su parte, Peñalver Martínez (2009), sostiene que la colectividad de las emociones surge por una constante interacción entre los miembros de un sistema, también nombrado “nexis”, donde a pesar de la brevedad de los intercambios y falta de vínculos existe un significado que fortalece las conexiones entre los sujetos; en otras palabras, las emociones colectivas podrían manifestarse al presenciar de forma compartida un suceso particular bajo un espacio y tiempo determinados, pero también por medio de una serie de interacciones frecuentes, formando una cohesión emocional.

En espacio público de la ciudad, las emociones se manifiestan de diferentes maneras en cada sujeto; por ejemplo, ante la presencia de una persona en situación de calle, durmiendo sobre la vía pública o pidiendo una moneda, los agentes podrían mostrar emociones a nivel individual como la incomodidad al no saber como actuar frente a la situación u optando por rodear a la persona para no cruzar directamente con ella; también tristeza y compasión al empatizar con su situación, brindándole apoyo monetario y alimenticio. Pero, en el caso de las emociones colectivas, es posible que un grupo de personas bajo el mismo escenario presente emociones como la indiferencia, ya que la figura de otros sujetos en el mismo espacio puede generar una “normalización” del evento y legitimar la inacción. Inclusive, se

invisibiliza tanto al sujeto como la situación de vulnerabilidad que enfrenta, convirtiéndose en un contexto urbano habitual.

Cabe mencionar que las emociones son intangibles, por lo tanto, muchas de ellas podrían pasar desapercibidas al no ser observables en primera instancia, a causa de la subjetividad de los movimientos corporales, la falta de expresiones faciales, los escasos discursos donde se expresan o la variabilidad de sus manifestaciones en función con el contexto social y experiencias personales de cada sujeto, dificultando su identificación.

4.2 El papel de las emociones en la inacción social como práctica cultural y estructural

De acuerdo con Cano Le Tiec (2022), la inacción puede comprenderse como una forma de resistencia y conciencia crítica, una reacción y clasificación comportamental del sujeto frente a la falta de dedicación activa de la existencia. Lo que significa que, la inacción en el contexto social urbano es interpretada como la ausencia de respuesta ante acontecimientos concretos que generan un cambio de la “normalidad” en el espacio donde se encuentra el sujeto o grupo.

El estudio de la inacción funge como un fenómeno que responde a procesos sociales complejos que han sido estudiados por diversos autores; por un lado, Darley y Latané (1968), desde el enfoque de la psicología social sugieren que existe un “efecto espectador” bajo realidades compartidas como las situaciones de vulnerabilidad, donde las normas sociales que incentivan a la intervención pueden debilitarse ante la presencia de un mayor número de “espectadores”. Por otra parte, Garfinkel (2006) explica la inacción desde un enfoque sociológico a través de la etnometodología, un estudio donde la conducta responde a las interpretaciones propias del orden social; por lo tanto, las actividades, circunstancias prácticas y el razonamiento utilizado como objetos de estudio empírico, describen que el proceso de “no hacer” se convierte en un tipo de práctica cultural “común” sobre los eventos de la vida cotidiana.

La inacción en la población de jóvenes ante la percepción de eventos vulnerables, de acuerdo con los autores mencionados, podría estar justificada por las emociones colectivas que emergen frente a dichos casos. Tal como, el miedo compartido cuando un grupo presencia un asalto, transmitiendo un mensaje de riesgo o amenaza hacia los demás; la culpa momentánea, al tener la intención de “hacer algo” pero sin concretar la acción en la realidad, debido a la

poca importancia social que se le otorga al acontecimiento; o también la indiferencia, que aparece tras la normalización y frecuencia con que se presencian estos eventos, minimizando su gravedad.

No obstante, es importante reconocer que existen otros factores, además de los emocionales, que incentivan la inacción social, como la gran aglomeración y tránsito poblacional en el espacio urbano (Darley y Latané, 1968). Una vez que aumenta el número de espectadores, la posibilidad de que exista una intervención sobre las situaciones de vulnerabilidad podría disminuir como consecuencia de la difusión de responsabilidad, manteniendo la idea de que “alguien más lo hará”.

Del mismo modo, para comprender la inacción es fundamental conocer el estudio del comportamiento, el cual está condicionado por la cultura que se reproduce en la ciudad (Garfinkel, 2006). Una vez que se fragmenta el orden social en el espacio público ante la presencia de una situación de violencia, acoso, abandono o conflicto, se reproducen determinadas reglas y normas establecidas del actuar esperado; en este sentido, la inacción surge como una práctica moral y estructural que moldea la conducta mientras simultáneamente naturaliza dichos eventos.

4.3 Vulnerabilidad social en el espacio urbano: Condiciones sociales y emocionales

En cuanto a la vulnerabilidad social, esta puede ser comprendida según Umaña (2014, pp.61) como “la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentar, neutralizar y obtener beneficios de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente”; es decir, la vulnerabilidad se presenta por medio de un desarrollo desigual donde los grupos en desventaja no cuentan con las herramientas necesarias para sacar provecho del sistema, sino que, por el contrario, los excluye y margina. Pese a que la condición de pobreza es una de las situaciones que se asocia directamente con la vulnerabilidad social, es esencial señalar el resto de los acontecimientos, incluidos los causantes de inseguridad e indefensión en el espacio urbano.

La vulnerabilidad no es determinada únicamente por el tipo de condiciones económicas de un grupo, sino que además debe contemplarse el sistema cultural que limita e influye en el actuar sobre los contextos sociales, también el entorno político que establece la

distribución del poder, así como las prioridades en los temas públicos e institucionales; e inclusive, la estructura social, que reproduce las desigualdades entre la población por medio de herramientas, conocimientos y oportunidades diferenciadas entre los sujetos.

Con base en lo anterior, Umaña (2014) reconoce que la inacción institucional y social podría ser uno de los factores determinantes en la construcción, agravación y reproducción de eventos vulnerables dentro de la ciudad. Por otro lado, Castel (1997) menciona que las situaciones de vulnerabilidad no son eventos aislados, sino que es una “desafiliación social” que surge en las masas poblacionales; por tanto, cuando se fragmentan los lazos sociales que brindan una sensación de seguridad y se debilita la protección social emerge la llamada “vulnerabilidad de masas”.

En este sentido, las situaciones de vulnerabilidad en la ciudad se evidencian mediante escenarios y espacios que originan desdicha social, riesgo e incertidumbre, nombrados también como “zonas de vulnerabilidad” (Castel, 1997), que afectan de forma diferenciada en cada grupo dependiendo de sus condiciones sociales previas. Además, las experiencias de aflicción social nombradas generan emociones como miedo, ansiedad e inseguridad, manifestadas a través de la indiferencia social e institucional que, simultáneamente, reflejan un deterioro de los vínculos en el entorno, exclusión social y precariedad en el espacio.

4.3.1 Tipología de las situaciones de vulnerabilidad

Resulta importante señalar que existen múltiples situaciones de vulnerabilidad que podrían estar íntimamente ligadas con la inacción social en la ciudad; en primer lugar, aquellos eventos que se perciben como “cotidianos” y se han ido normalizando conforme el paso del tiempo como: menores de edad vendiendo dulces, personas en situación de calle durmiendo en la vía pública y personas mayores e indígenas vendiendo algún tipo de mercancía en el piso; posteriormente, se presentan los eventos que causan mayor incomodidad, pero que al mismo, tiempo generan un cuestionamiento a la intromisión de los agentes externos, como las riñas verbales, la visualización de personas con discapacidad o problemas mentales desatendidos y el acoso callejero; por último, se encuentran los eventos de alta severidad que generan una tensión moral mayor, tal como los asaltos o robos en vía pública, intentos de secuestro y las agresiones físicas y/o sexuales.

Pese a las múltiples situaciones de vulnerabilidad, no se dispone de una clasificación clara ni exacta para cada uno de los eventos mencionados; por el contrario, se presentan limitadas teorías y aproximaciones para su categorización. Entre ellas, la de Kaztman (2021), quien propone una medición de los grados de vulnerabilidad en el espacio según la estructura de oportunidades y a través de una evaluación de los recursos económicos; así como las situaciones de desprotección e inseguridad, basadas en las aptitudes y estrategias de adaptación de los agentes al espacio, que servirán más adelante como variables para una valoración futura de la reproducción de la pobreza y desvinculación social frente a las situaciones de vulnerabilidad urbana.

4.4 Capital cultural y Habitus: La inacción social desde la mirada de Bourdieu

Con respecto a la cultura esta puede ser comprendida como el “conjunto diverso de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un periodo histórico” (Thompson, 1998, pp.184), los cuales moldean la ideología y el comportamiento de un grupo social que se transmiten de generación en generación, dándole sentido a la vida de los agentes. Mientras que, para Bourdieu (2000), la cultura es el conjunto de representaciones simbólicas en el espacio, estas pueden ser emitidas e igual de representativas para un sujeto como para otros, permitiendo la construcción de significados de valor.

Particularmente, la respuesta de la inacción social frente a situaciones de vulnerabilidad en el espacio tiene una relación directa con la cultura. Desde el enfoque de Ochoa (2018), quién retoma a Bourdieu, el capital es aquello que “está en juego” y que permite ejercer un poder simbólico en un campo específico; por lo que, el capital cultural desarrollado en la ciudad se expresa a través de la construcción de grupos sociales mediados por el estilo de vida, sentir y actuar que son “deseados” o socialmente “aceptados”. Estas características son establecidas en un principio por agentes que desempeñan una posición social importante y/o dominante en el entorno, quienes además son los encargados de forjar determinadas reglas y normas sociales con base en el contexto socio histórico de la ciudad.

A su vez, el conjunto de los capitales, especialmente el cultural y social, forman parte de la configuración del “habitus” (Ochoa, 2018), que está correlacionado directamente con la percepción y el comportamiento de los sujetos frente a los eventos de vulnerabilidad social.

Dicho de otro modo, el “habitus” es la composición de los esquemas incorporados por las múltiples instituciones (escuela, familia, trabajo, etc.) que influyen y se vuelven parte de la personalidad del individuo y su acción (o inacción) social.

Es posible que, en el espacio urbano, cada individuo mantenga su propio “habitus” con base a las disposiciones adquiridas a partir del proceso de socialización, pensamientos y formas de actuar en el mundo; pero también se comparte este “habitus” en la acción social de un conjunto poblacional al presenciar una misma situación de vulnerabilidad, no solo la reacción física podría ser similar, sino también la respuesta emocional frente al escenario. Por un lado, la percepción de las situaciones de vulnerabilidad “baja” suele representar un menor riesgo a la integridad del grupo, por lo tanto, la reacción socioemocional también disminuye, legitimando la indiferencia; por el contrario, la percepción de situaciones de vulnerabilidad “alta” que ponen en riesgo la integridad del grupo tiene reacciones socioemocionales mayores, como el miedo, provocando un aislamiento y poca intervención social. No necesariamente quiere decir que sea a causa de un sentimiento de indiferencia, sino que, también funciona como una estrategia de protección.

En resumen, el “habitus” en la ciudad contribuye a la creación de patrones comunes en las respuestas socioemocionales colectivas, así como en la reacción de los sujetos en presencia de los múltiples eventos de vulnerabilidad; además de la construcción de una cultura urbana que delimita la conducta poblacional “adecuada” y evalúa la forma simbólica de los eventos por los que “vale la pena intervenir”, justificando de este modo la inacción social.

4.5 Percepción de la vulnerabilidad en la ciudad y construcción de la indiferencia emocional

Con respecto al concepto de percepción, esta puede ser comprendida como una serie de impresiones que tienen los agentes de manera individual al presenciar una particularidad en su entorno por medio de las interacciones sociales. Según Arias (2006), la percepción social forma parte de la conciencia, un proceso de atribución e inferencia que marcan un significado hacia lo que rodea a los sujetos, incluyendo el medio físico y social; además, reconoce que:

La percepción de una persona o de algún fenómeno depende del reconocimiento de emociones, a partir de las reacciones de las personas [...] y de la unión de diversos

elementos informativos que se recolectan en los primeros instantes de interacción. [...] Los sentimientos, pensamientos y conductas respecto a los sujetos estarán mediatizados por el tipo de causa a la que se atribuya su conducta. (Arias, 2016, pp.12)

Por otra parte, Bailly (1979) describe que la percepción específicamente urbana es el resultado del proceso de la interacción entre los individuos y su medio, formando una noción subjetiva en función de las experiencias previas, la cultura, edad, clase social, intereses y motivaciones de los sujetos.

En este sentido, la percepción de los eventos de vulnerabilidad en el espacio urbano depende de la construcción social y emocional del grupo que los observa, así como de su interacción con el espacio donde suceden dichos acontecimientos. Pese a la subjetividad de la percepción, es importante considerar el significado que los grupos sociales le otorgan al espacio urbano para comprender los mecanismos de la inacción.

Una de las características principales de este espacio es que mantiene un exceso de estímulos, sobre todo visuales y sonoros. Por ejemplo, la calle “Madero” de la CDMX es una de las más transitadas de la ciudad, en ella se pueden observar múltiples situaciones en un mismo momento, entre estas: Personas en el suelo vendiendo algún producto, gente durmiendo en la calle, gritos o discusiones entre desconocidos, niños pidiendo una moneda, mujeres siendo acosadas, personas empujando en los cruces peatonales, etc.

De acuerdo con Simmel (2005), esta exposición configura el comportamiento de los sujetos que transitan por esa calle, desarrollando una reserva emocional como medida de protección ante la sobre estimulación, llamada también “actitud blasée”. La cual interviene de manera inmediata en como los agentes perciben su entorno social; a su vez, esta conducta es denominada por Bailly (1979) como un “filtro mental” que les permite a los sujetos ignorar los eventos que no les afecten de manera directa, influye en sus relaciones sociales y explica la normalización de los eventos vulnerables.

De esta forma, puede observarse que, la inacción social en las situaciones de vulnerabilidad urbana no responde únicamente al capital cultural que existe en el espacio, sino también, a la respuesta emocional apática y el desapego afectivo de los espectadores. Esta indiferencia, según Simmel (2016), se vuelve parte de los patrones sociales y del habitar urbano, donde

los agentes se adaptan tanto al entorno como a los acontecimientos que suceden en el mismo espacio, configuran su percepción y asumen una postura poco recíproca y neutral.

5 Metodología

La presente investigación llevó a cabo una metodología con un enfoque cuantitativo, mediante la realización y aplicación de una encuesta semiestructurada a través de la plataforma de Google Forms; la cual, incluyo escalas tipo Likert y diferencial semántico con el propósito de medir tanto el nivel de intervención social de los participantes como el tipo de emociones manifestadas tras la percepción de los diferentes tipos de vulnerabilidad social en el espacio público. Además de incluir una pregunta abierta al final del instrumento con el fin de profundizar en la relación de las emociones experimentadas y los sentidos, la razón y significados atribuidos a la inacción social en el espacio urbano, por medio de las interpretaciones subjetivas y experiencias previas de los participantes.

El cuestionario fue aplicado a una muestra de 55 jóvenes de entre 18 y 29 años que transitaban por la calle Madero de la CDMX, con un estudio de corte transversal. La selección se realizó a través de un muestreo por conveniencia, eligiendo a personas jóvenes que pudieran entrar en el rango de edad establecido. En la mayoría de los casos, los participantes fueron abordados por medio de pequeños grupos de entre 2 a 5 integrantes, facilitando la interacción y recopilación de información.

Con el objetivo de realizar una estimación de la probabilidad de intervención social al presenciar situaciones de alta, media y baja vulnerabilidad. Posteriormente analizados mediante herramientas estadístico-descriptivas y gráficas, para identificar patrones y tendencias en la percepción y respuesta de los jóvenes mexicanos frente a la vulnerabilidad urbana.

6 Análisis y Hallazgos

6.1 Percepción de situaciones de vulnerabilidad alta, media y baja en el espacio urbano

Como primer momento, dentro de la recolección de los datos socio demográficos se identificó, con una mínima diferencia, que el 51% de la muestra encuestada fueron hombres y el 49% mujeres, con una edad predominante de entre los 21 a los 23 años; además de ser en un 67% estudiantes que suelen transitar por la calle Madero ocasionalmente.

Bajo este contexto, a lo largo de este cuestionario se retomaron seis situaciones de vulnerabilidad en especial: primero las personas en situación de calle pidiendo dinero o durmiendo en la vía pública; en segundo, los menores de edad realizando trabajo informal y vendiendo algún producto; en tercero, las riñas o discusiones verbales entre personas desconocidas; como cuarto, el hostigamiento y acoso callejero tanto a hombres como a mujeres; en quinto, los asaltos, robos y despojo de pertenencias; y como sexto, las agresiones tanto físicas como sexuales.

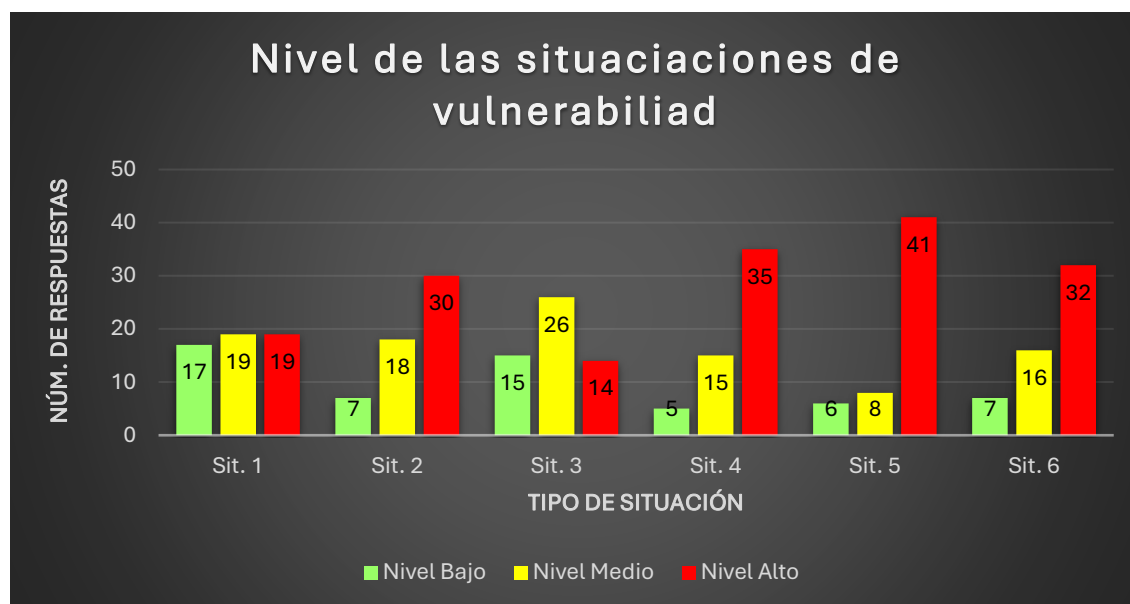
La selección de los eventos mencionados derivó del tipo de riesgo, amenaza, incertidumbre e inseguridad que podrían generar estas situaciones sobre los agentes espectadores, considerando previamente las propuestas para la medición y clasificación de eventos vulnerables de Ruiz Rivera (2012), Kaztman (2021), Darley y Latané (1968).

En segundo momento, dentro del cuestionario aplicado, se le solicitó a los participantes que clasificaran dichos eventos de acuerdo con el nivel de vulnerabilidad percibida (alta, media o baja) y con base a sus experiencias personales.

Como se puede observar en la *Figura.1*, la mayoría de los jóvenes mexicanos encuestados consideran que las situaciones presentadas son eventos de vulnerabilidad social alta; destacando entre ellos el acoso u hostigamiento callejero (situación núm.4) y los asaltos, robos o despojo de pertenencias (situación núm.5), con un registro de 35 y 41 respuestas de un total de 55 que los clasifica como los eventos de mayor severidad.

Figura 1.

Gráfica de la percepción del nivel de las situaciones de vulnerabilidad social



Fuente: Elaboración propia a partir de la recopilación de datos del cuestionario “Indiferencia en la Ciudad de México: Un análisis de la inacción social en los jóvenes mexicanos desde la sociología de las emociones”

Figura 2.

Tabla de la clasificación por nivel de las situaciones de vulnerabilidad

Situaciones de vulnerabilidad social	Nivel de vulnerabilidad
1. Personas en situación de calle pidiendo dinero o durmiendo en la vía pública.	Medio – Alto
2. Menores de edad realizando trabajo informal y vendiendo productos en el espacio.	Alto
3. Riñas/Discusiones verbales entre personas desconocidas en espacios concurridos.	Medio
4. Hostigamiento o acoso callejero a hombres y mujeres al caminar por la zona peatonal	Alto
5. Asaltos, robos y despojo de pertenencias personales.	Alto

6. Agresiones físicas y sexuales en el espacio público.	Alto
---	------

Fuente: Elaboración propia a partir de la Figura.1, con los datos de la “Gráfica de la percepción del nivel de las situaciones de vulnerabilidad social”

Resulta importante mencionar que ninguno de los eventos anteriores quedo categorizado como una situación de vulnerabilidad social baja y que solo hubo uno en la categorización de vulnerabilidad social media, cuestionando si en la percepción de la población joven urbana, existen situaciones de vulnerabilidad social que puedan plantearse como “bajas” e inherentes ante la vida cotidiana.

Según Castel (1997) y Villanueva (1991), la condición del riesgo, inseguridad y el miedo es provocado en los agentes al sentirse en “desventaja” en el espacio, es decir, las repercusiones que traigan consigo los eventos particulares delimitaran la percepción de vulnerabilidad frente a estas situaciones; sin embargo, los datos recabados muestran que incluso en los eventos donde “los vulnerables” son agentes ajenos y externos, siguen considerándose circunstancias de alto nivel de exposición e indefensión.

6.2 Probabilidad de intervención ante situaciones de vulnerabilidad: patrones y factores determinantes

Posteriormente, se clasificó la probabilidad de intervención frente a las seis situaciones de vulnerabilidad en una escala del 1 al 10, donde 1 representó la mínima o nula probabilidad de intervención (10% de probabilidad) y 10 una probabilidad de intervención total (100% de probabilidad).

Cabe mencionar que esta intervención podría ser tanto directa, a través de la configuración de reacciones físicas, habilidades y conocimientos de los agentes que estén presenciando dicho evento; o indirecta, al solicitar apoyo de personas con experiencia en el tema de seguridad (como cuerpos policiales) e inclusive a otros transeúntes y agentes que puedan brindar un apoyo en conjunto (Darley y Latané, 1968).

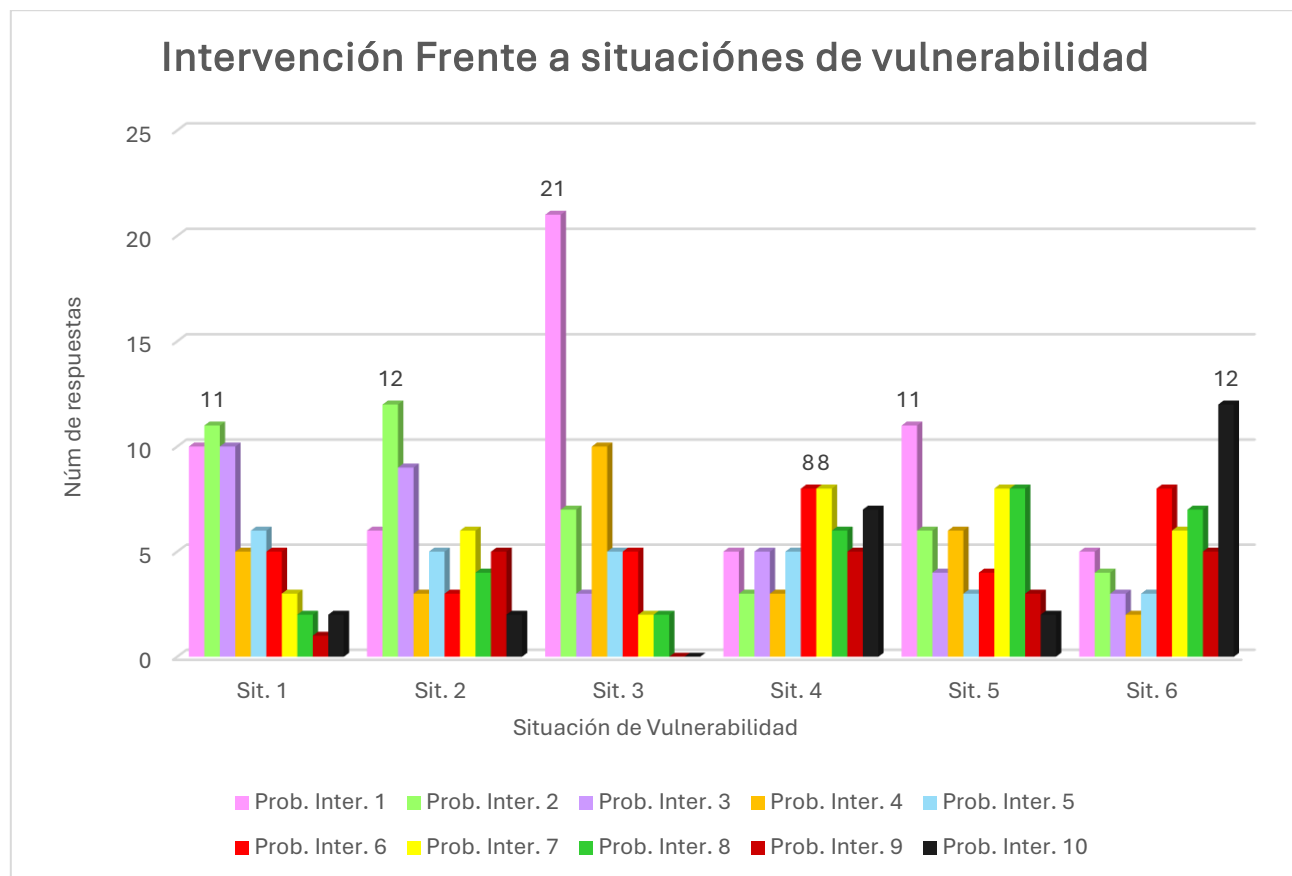
Dando como resultado que, al presenciar a personas en situación de calle (Sit.1) y menores de edad trabajando (Sit.2), la población de los jóvenes mexicanos mantendría una probabilidad de intervención cercana al 20%; y en el caso de observar riñas, discusiones (Sit.3), asaltos o robos (Sit.5), este sector poblacional conservaría una probabilidad de

intervención de apenas el 10%. A pesar de que estos cuatro casos fueron clasificados como vulnerabilidad social alta, resulta evidente que en el espacio real podrían pasar desapercibidos y generar una preferencia a la no intervención, como se muestra en la Figura 3.

Lo anterior presenta cuestiones como ¿Por qué a pesar de reconocer la gravedad de los eventos, los jóvenes prefieren mantenerse aislados y no intervenir?, ¿Podría ser una cuestión de edad y falta de experiencia ante contextos de riesgo?, ¿Será diferente la reacción en un espacio territorial menos transitado y urbanizado?

Figura 3.

Gráfica de la probabilidad de intervención frente a las situaciones de vulnerabilidad social en una escala del 1 al 10



Fuente: Elaboración propia a partir de la recopilación de datos del cuestionario “Indiferencia en la Ciudad de México: Un análisis de la inacción social en los jóvenes mexicanos desde la sociología de las emociones”

De acuerdo con Umaña (2014), al no contar con las herramientas necesarias los actores sociales optan por evadir situaciones que podrían poner en riesgo su seguridad, generando una desafección, indiferencia y apatía sobre “otro”, además Castel (1997) reconoce que en cuanto se pierde la sensación de seguridad y se debilita la estructura de protección social en el espacio surge la “vulnerabilidad de masas”, donde aun reconociendo la gravedad de la situación, la incertidumbre de lo que podría pasar detiene no solo a uno, sino a varios actores sociales que prefieren no poner en riesgo ni en la ambigüedad su propia integridad.

Por el contrario, en la misma gráfica se pudo observar que el evento de hostigamiento y acoso callejero (Sit.4) presenta una probabilidad significativamente mayor de intervención por parte de la muestra poblacional, con cifras que oscilan entre el 60% y el 70%. Lo cual podría indicar en contraparte con las teorías presentadas que, al observarse una agresión directa hacia un sujeto, a la población de los jóvenes tiende a sentir una mayor motivación del actuar social, explicado por Ospina Quintero (2024) con la compasión humana que forma parte de la responsabilidad moral y social en el espacio.

Asimismo, las situaciones de agresiones físicas o sexuales (Sit.6), son aquellas que presentaron una mayor disposición de intervención en la población seleccionada, registrando 12 respuestas con un 100% de probabilidad de actuar al presenciar este tipo de acontecimiento. Comparado con el estudio de Darley y Latané (1968), este comportamiento sugiere que cuando una persona se encuentra de forma inmediata en una situación de alto riesgo, la presión social aumenta y en el impulso del actuar, así como el sentido de responsabilidad comunitaria se refuerza.

No obstante, estos autores también reconocen que depende mucho el espacio y los grupos sociales que los conformen, puesto que como contraparte de la presión social también existe la difusión de responsabilidad social en espacios aglomerados, donde se espera que alguien más actúe frente a dicho evento si el grupo social es muy amplio.

Además, habría que reconocer la profundidad de las circunstancias y características de estos eventos preciosos, como por ejemplo ¿Qué influencia tiene el género sobre el actuar o no actuar al presenciar estas situaciones?, ¿Cuáles son los principales limitantes y normas que designan en qué momento intervenir? y ¿Qué efecto tiene el intervenir de forma directa en comparación al hacerlo de manera indirecta?

6.3 Emociones y acción social: respuestas afectivas frente a la vulnerabilidad urbana

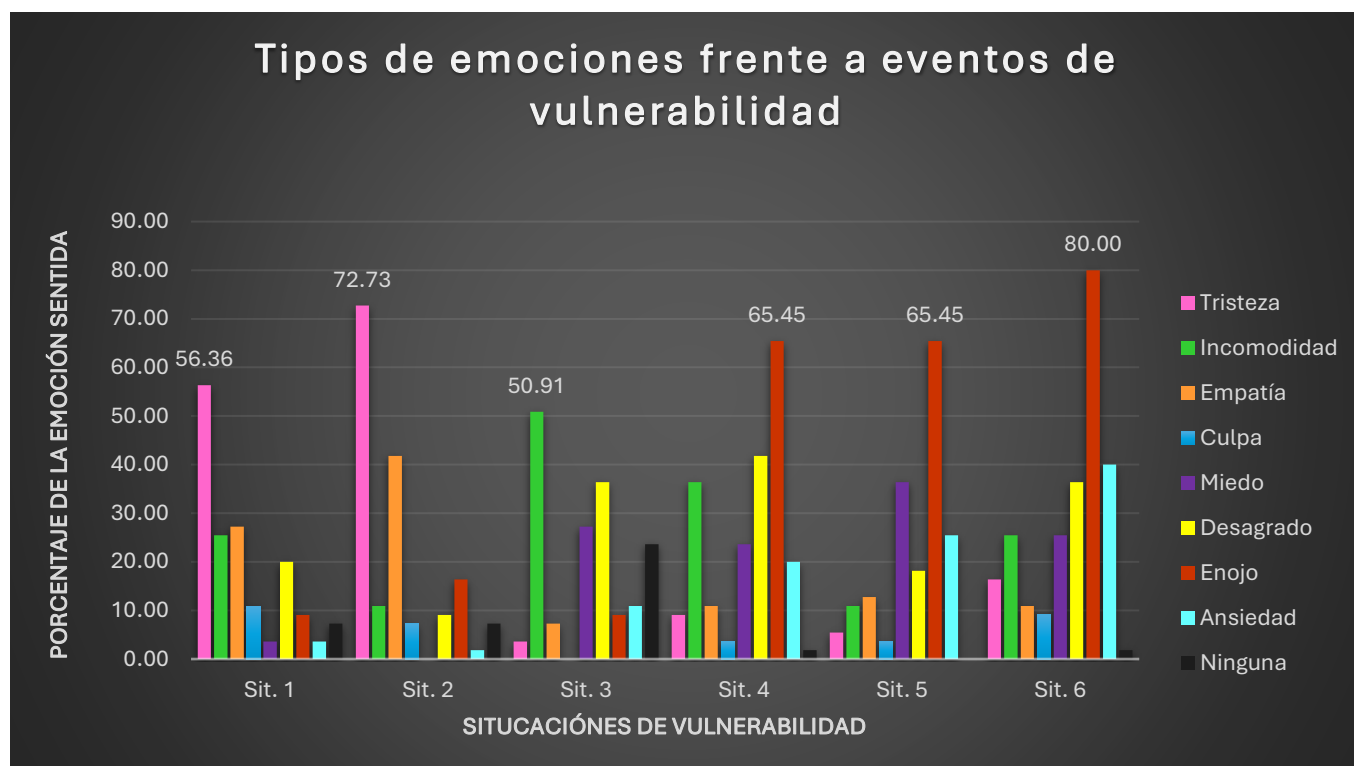
En el caso de la variable emocional, en el instrumento se les solicitó a los participantes que seleccionaran todas las emociones que han experimentado o consideran que podrían experimentar frente a las situaciones planteadas (Figura. 4). Esta opción de respuestas múltiples permitió capturar no solo la emoción que predomina en cada una de las situaciones de vulnerabilidad, sino también, las múltiples reacciones sensibles ante la presencia de un mismo evento, puesto que hay una gran variación heterogénea de las emociones; según Navarro y Larrubia (2006), la percepción de la vulnerabilidad no es emocionalmente estática, en cambio, genera una susceptibilidad cambiante, progresiva e intensa de los sentimientos.

Por un lado, al analizar las situaciones clasificadas en el nivel de vulnerabilidad social “media” (Figura.1), como las riñas y discusiones verbales entre desconocidos (Sit.3) permitió identificar que las emociones más predominantes en la población de los jóvenes mexicanos ante esta situación son la incomodidad con un 50.91% (equivalente a 28 votos) y el desagrado con un 36.36% (equivalente a 20 votos).

A su vez, el identificar a personas en situación de calle (Sit.1) han situado a las emociones de la tristeza con un 56.36% y a la empatía con un 27.27%, como las más experimentadas; pese a ello, retomando la Figura.3, es importante recalcar que aun con la presencia de las emociones mencionadas (incomodidad, desagrado, tristeza y empatía) la probabilidad de intervenir frente a estas situaciones ronda entre el 10% y el 20%. Por lo tanto, retomando a Cano Le Tiec (2022), la inacción social forma una resistencia y conciencia crítica que “normaliza” determinados acontecimientos, dejando a un lado la conciencia emocional y siguiendo un sentido de la racionalidad. Mientras la acción no beneficie directamente al espectador, se pasará desapercibida, generando un desapego y fragmentación en las relaciones sociales (Villanueva,1991).

Figura 4.

Gráfica de la percepción emocional frente a situaciones de vulnerabilidad social



Fuente: Elaboración propia a partir de la recopilación de datos del cuestionario “Indiferencia en la Ciudad de México: Un análisis de la inacción social en los jóvenes mexicanos desde la sociología de las emociones”

Por otra parte, durante el análisis de las situaciones clasificadas de “alta” vulnerabilidad social (Figura.1) se observó que el ser testigo de menores de edad trabajando (Sit.2) genera emociones principalmente de tristeza en un 72.73% y la empatía con un 41.82%; en el caso del hostigamiento y acoso callejero (Sit.4), destacaron las emociones del enojo con un 65.45% y el desagrado con 41.82%; en lo que respecta a los asaltos robos y despojo de pertenencias (Sit.5) se identificaron las emociones con mayores porcentajes como enojo con 65.65% y el miedo con un 36.36%; y finalmente, las agresiones físicas y sexuales (Sit.6) mostraron predominantemente emociones como la ansiedad con un 40% y el enojo con un 80%.

Estos resultados evidencian, en comparación con las situaciones de vulnerabilidad “media”, una mayor probabilidad de intervención social; al igual que un claro aumento en las

emociones consideradas como “negativas” (Ariza, 2016) y de alta intensidad. Las cuales no necesariamente quieren decir que estén condicionadas a una interacción y reacción inmediata de los agentes, pero sí una posibilidad mayor de generar conciencia social, reflexión y solidaridad entre los agentes de los grupos sociales.

En este sentido habría que cuestionarse ¿Qué tan intensa tiene que ser una emoción para que las personas decidan actuar frente a una situación de riesgo?, ¿Cómo se relacionan el género, la edad o el nivel socioeconómico de los testigos con las emociones que podrían llegar a presentar frente a las situaciones de vulnerabilidad social?, ¿Según el contexto urbano de cada ciudad, qué tipos de situaciones de vulnerabilidad social y variaciones emocionales se presentarían?

6.4 Aspectos desde otro enfoque

Finalmente, de forma complementaria, en la última sección del cuestionario se les preguntó a los jóvenes encuestados acerca de otros factores que podrían limitar la intervención social frente a las situaciones de vulnerabilidad; permitiendo identificar un conjunto de variables diferentes a las emocionales que se plantearon durante el desarrollo de este tema, como, por ejemplo, el miedo que especialmente incide en la población femenina. Vinculado tanto con las experiencias previas, como con las características fisiológicas que condicionan su percepción del riesgo, mencionando que:

[...] El mayor freno es el miedo personal a sufrir represalias, especialmente como mujer. Hay una sensación constante de vulnerabilidad en el espacio público, y muchas veces una se siente observada o juzgada [...] hace que una se sienta completamente expuesta. (Cuestionario núm.1)

Siento vulnerabilidad como mujer, al saber a quién acudir. (Cuestionario núm.40)

Mi estatura [...] no creo poder hacer nada con mi "poderoso" metro y medio.
(Cuestionario núm.7)

También, es importante considerar el “Shock del momento [...], un bloqueo mental” (Cuestionario núm.2), que podría surgir durante la presencia de una situación de vulnerabilidad, ya que no todas las personas cuentan con las herramientas necesarias ni un “entrenamiento” de cómo reaccionar frente a cada una de ellas.

Y, por último, la probabilidad de las situaciones falsas y engañosas, donde no solo no existe una persona “real” en una situación de vulnerabilidad, sino que aumenta la probabilidad de que el agente que tenga la intención de ayudar o intervenir se vuelva un agente vulnerado:

[...] Muchas veces se fabrican situaciones que parecen ser reales donde existe una o varias personas en riesgo, pero al final solo son situaciones ficticias para generar una ganancia y buscar perjudicar a la persona que ayuda, por lo que al existir una incertidumbre sobre la veracidad de la situación se opta por no accionar. (Cuestionario núm.33)

7 Reflexiones finales

Este trabajo permitió visibilizar la importancia que tiene la sociología de las emociones en relación con las prácticas socio estructurales y las normas establecidas en el espacio urbano; pese a que su desarrollo fue cuantitativo, contiene elementos fundamentales no solo estadístico – descriptivos, sino también teorías fundamentales para la comprensión de la inacción frente a las situaciones de vulnerabilidad, así como el estudio de la percepción desde el ángulo de los diferentes grupos sociales ante escenarios que a simple vista podrían pasar desapercibidos o concebirse como “cotidianos”.

Por ello, se muestra que los acontecimientos recurrentes como los eventos vulnerables, no son fenómenos aislados, sino que, están profundamente conectados con las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales del territorio. Además, las emociones experimentadas por los jóvenes mexicanos también reflejan el condicionamiento del actuar por medio de emociones “intensas” como: la tristeza, el miedo, la ansiedad, la incertidumbre, el enojo y la desconfianza.

También resulta importante considerar como ciudad funciona como el medio territorial que regula las interacciones sociales, emocionales y simbólicas por medio de los diferentes grupos sociales que forman parte de esta misma; reflejando desigualdades y un acceso mediado de los recursos para aquellos que poseen un mayor conjunto de los capitales.

El mantener una presión constante del “como actuar”, “que sentir” y “que pensar”, ha fragmentado las redes de apoyo y la compasión humana por accionar sin la necesidad de recibir un bien a cambio; por el contrario, el proceso de urbanización acelerada y las dinámicas fugaces de la ciudad han creado una necesidad de la adaptación de los sujetos al medio, normalizando situaciones recurrentes que no necesariamente quiere decir que sean correctas.

8 Bibliografía

Arias, C.A. (2006) *Enfoques teóricos sobre la percepción que tienen las personas*. Horizontes Pedagógicos, 8(1), pp. 9-22.

Ariza, M. (2016) *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bailly, A. (1979) *La percepción del espacio urbano: conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Bericat, E. (2000) 'La sociología de la emoción y la emoción en la sociología', *Papers: Revista de Sociología*, 62, pp. 145-174.

Bourdieu, P. (2000) *Las formas del capital: Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, pp. 133-142

Cano Le Tiec, S. (2022) *Principios de la inacción: un estudio del aburrimiento desde la perspectiva de Ortega*. Universidad de Málaga, pp. 106-118. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9244097>

Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Cervio, A.L. (2017) 'Tras las huellas de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur', *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 9(24), pp. 98-102.

Darley, J.M. y Latané, B. (1968) 'El efecto espectador en situaciones de emergencia: Difusión de la responsabilidad', [traducción al español] *Journal of Personality and Social Psychology*, 8(4), pp. 377-383.

Donoso Salinas, R. (1993) *Antecedentes de la sociología urbana*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Garfinkel, H. (2006) *Estudios en etnometodología*. Trad. H. A. Pérez Hernáiz. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Infobae (2022) 'Calle de Madero: la avenida creadora por Hernán Cortés y renombrada por Pancho Villa' [en línea]. Disponible en <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/03/01/calle-de-madero-la-avenida-creada-por-herman-cortes-y-renombrada-por-pancho-villa/> (Recuperado: 30 de junio 2025).

Kaztman, R (2021) *Vulnerabilidad social: su persistencia en las ciudades de América Latina*. Santiago de Chile: RiL editores, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

Lugares Turísticos en México (s.f.) *Corredor Peatonal Calle Madero: Centro Histórico Ciudad de México*. Disponible en <https://www.lugaresturisticosenmexico.com/calle-peatonal-francisco-i-madero/>

Mancini, F. (2021) 'Percepciones de incertidumbre, individualización y desigualdades sociales en Monterrey, México', *Estudios Sociológicos*, 39(116), pp. 391-428.

Miranda, S. (2008) *La creación del Departamento del Distrito Federal: urbanización política y cambio institucional, 1920-1934*. Vol. 50. México: Universidad Autónoma de México.

Navarro Rodríguez, S.R. y Larrubia Vargas, R. (2006). 'Indicadores para medir situaciones de vulnerabilidad social. Propuesta realizada en el marco de un proyecto europeo'. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28, pp. 485-506.

Ochoa, G. (2018) 'Una teoría de la sociedad para pensar en el presente. Bourdieu como sociólogo clásico y contemporáneo', *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), pp. 281-306.

Ospina Quintero, H. (2024). 'Compasión e indiferencia: elementos que ofrece la ética de la compasión de Mélich para superar la indiferencia social'. *Polisemia*, 20(37), pp. 5-26.

ParatodoMexico (2024) 'Ciudad de México, CDMX – capital de México' [en línea]. Disponible en <https://paratodomexico.com/estados-de-mexico/ciudad-de-mexico/index.html#a3>

ParatodoMexico (2024) 'Historia de la Ciudad de México' [en línea]. Disponible en <https://paratodomexico.com/estados-de-mexico/ciudad-de-mexico/historia-ciudad-de-mexico.html>

Pedraza Medrano, L.W. (2020) *Reflexiones sobre la ciudad, sociedad urbana y territorio: El derecho a la ciudad, Henri Lefebvre*. Hauncayo: UNCP-Arquitectura.

Peñalver Martínez, O. (2009) *Emociones colectivas: La inteligencia emocional de los equipos*. Barcelona: Alienta Editorial.

Pradilla Cobos, E. (2022) *La producción de la ciudad latinoamericana durante el neoliberalismo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Revilla Araiza, C.E. (2014) 'Efectos negativos de la modernidad de las ciudades', *Gaceta UAQ*, 4 mar. Disponible en <https://www.gacetauaq.com/post/efectos-negativos-de-la-modernidad-en-las-ciudades>

Rosales Sánchez, J.J. (2015) *Percepción y experiencia*. Episteme NS, 35(2), pp. 21-36.

Ruiz Rivera, N. (2012) 'La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo', *Investigaciones Geográficas*, 77, pp. 63-74.

Salinas Arreortua, L. y Pardo Montaña, A. (2018) 'Urbanismo neoliberal: la producción social del espacio en la Ciudad de México. *Ciudad de México*, pp.113-119.

Simmel, G. (2005) 'La metrópolis y la vida mental', *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos*, núm. 4 (primavera).

Simmel, G. (2016) *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid. epubLibre

Thompson, J. (1998) 'El concepto de campo y la génesis del capital simbólico'. *Ideología y cultura moderna: teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM/ Universidad Autónoma de Puebla, PP. 183-240.

Tinoco Morales, O. (2025) 'CDMX busca liberar Paseo de la Reforma: vendedores ambulantes serán reubicados'. *Infobae México*. Disponible en

<https://www.infobae.com/mexico/2025/07/14/cdmx-busca-liberar-paseo-de-la-reforma-vendedores-ambulantes-seran-reubicados/>

Umaña, L. (2014) 'La mujer salvadoreña y su derecho a la salud: omisiones, indiferencia y vulnerabilidad social'. *Península*, 11(2), pp. 59-74.

Villanueva, J. (1991). 'La lógica de la inacción colectiva (notas críticas a una sorprendente apología liberal del individualismo)'. *An. Antropología*, 28, pp. 379-404.

9 Anexos

Guion de Encuesta

Indiferencia en la Ciudad de México: Un análisis de la inacción social en los jóvenes mexicanos desde la sociología de las emociones

El propósito de este cuestionario es identificar las emociones más frecuentes que experimentan los jóvenes de 18 a 29 años ante las diferentes situaciones de vulnerabilidad que suceden en el espacio público de la CDMX, así como comprender bajo qué circunstancias es más probable que decidan intervenir con base a sus experiencias personales previas.

A continuación, encontrarás una serie de preguntas sobre algunas de las situaciones que se presentan en la calle de Madero de la CDMX. Por favor, responde con honestidad, tu opinión es muy importante para entender mejor la reacción de los jóvenes frente a la percepción de estas situaciones.

Las respuestas serán anónimas y se utilizarán únicamente para fines académicos.

Instrucciones: Lee cada pregunta con atención y selecciona solo una de las opciones con la que te sientas más identificado/a.

A) Datos sociodemográficos

1. Edad

a) 18 - 20

b) 21 – 23

c) 24 – 26

d) 27 - 29

2. Sexo

a) Femenino b) Masculino c) Otro

3. Ocupación: _____

4. Frecuencia con la que transitas la calle Madero

a) Diario b) Semanalmente c) Mensualmente d) Ocasionalmente

B) Clasificación de las situaciones de vulnerabilidad social

A continuación, indica cual es el nivel de vulnerabilidad que, según tu criterio, representa cada uno de los siguientes eventos:

Situaciones de vulnerabilidad social	Evento de vulnerabilidad baja	Evento de vulnerabilidad media	Evento de vulnerabilidad alta
Personas en situación de calle pidiendo dinero o durmiendo en la vía pública.			
Menores de edad realizando trabajo informal y vendiendo productos en el espacio.			
Riñas/Discusiones verbales entre personas desconocidas en espacios concurridos.			
Hostigamiento o acoso callejero a hombres y mujeres al caminar por la zona peatonal.			
Asaltos, robos y despojo de pertenencias personales.			
Agresiones físicas y sexuales en el espacio público.			

C) Probabilidad de intervención social frente a los eventos de vulnerabilidad

En una escala del 1 al 10 señala la probabilidad de que intervengas al presenciar las siguientes situaciones de vulnerabilidad mientras transitas por la calle de Madero, donde 1 representa “*nula probabilidad de intervención*” y 10 “*probabilidad de intervención total*”.

Nota: La intervención se refiere a cualquier forma de acción, puede ser una ayuda directa (por ejemplo, acercarse a la persona afectada) o una acción indirecta, como buscar apoyo de terceros (por ejemplo, pedir ayuda a los cuerpos policiales y a otros transeúntes).

Nivel de intervención	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Personas en situación de calle pidiendo dinero o durmiendo en la vía pública.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Menores de edad realizando trabajo informal y vendiendo productos en el espacio.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Riñas/Discusiones verbales entre personas desconocidas en espacios concurridos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Hostigamiento o acoso callejero a hombres y mujeres al caminar por la zona peatonal.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Asaltos, robos y despojo de pertenencias personales.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Agresiones físicas y sexuales en el espacio público.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

D) Percepción emocional ante las situaciones de vulnerabilidad

Marca todas las emociones que experimentas al presenciar cada una de las siguientes situaciones de vulnerabilidad al transitar por la calle de Madero (puedes seleccionar más de una emoción por situación).

Emociones experimentadas	Tristeza	Incomodidad	Empatía	Culpa	Miedo	Desagrado	Enojo	Ansiedad
Personas en situación de calle pidiendo dinero o durmiendo en la vía pública.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Menores de edad realizando trabajo informal y vendiendo productos en el espacio.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Riñas/Discusiones verbales entre personas desconocidas en	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

espacios concurridos.	
Hostigamiento o acoso callejero a hombres y mujeres al caminar por la zona peatonal.	<input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/>
Asaltos, robos y despojo de pertenencias personales.	<input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/>
Agresiones físicas y sexuales en el espacio público.	<input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/> <input type="radio"/>

E) Experiencias personales

1. ¿Alguna vez has intervenido en alguno de los escenarios mencionados o en una situación similar?
() Sí () No () Tal vez
2. ¿Consideras que las emociones que experimentas influyen en tu decisión de intervenir al presenciar alguna situación de vulnerabilidad?
() Sí () No () Tal vez
3. Finalmente ¿Qué factores crees que te podrían detener para intervenir frente a las situaciones de vulnerabilidad?
